

MSS 385
8071 1264
C. 1

Sábado 27 de octubre de 1917

Parétesis sobre la injuria

La costumbre de recibir injurias sinrazón alguna, acaba de formar en los que la reciben, una segunda naturaleza, un espíritu resignado y fatalista, parecido al estado de ánimo con que los agricultores contemplan la caída de un granizo o un chubasco inoportuno.

Mientras la "Liga de Damas contra la Maledicencia" cuya fundación ha propiciado "El Mercurio", no venga a ofrecernos un paraguas que nos defienda de estos ghaparrones para los cuales cada campaña periodística hace las veces de estación invernal, no hay más remedio que encogerse hombros y hacer consideraciones sobre esas inclemencias de la naturaleza.

En tanto que terminan de caer sobre el tejado - que por fortuna no es de vidrio - los postreros goterones de la última tempestad, abramos un paréntesis sobre la injuria periodística.

No puede menos ~~se~~ de llamar la atención al leer el archivo de invectivas, la falta de orden y método que se observa en esas piezas literarias.

Diríase que en ella sus autores quisieron aplicar el bello desorden de la oda. Pero si esta circunstancia contribuye indudablemente a dar a tales artículos cierta movilidad y apasionamiento que cuadra bien con su carácter, disminuye, en cambio, considerablemente la fuerza individual de las injurias contenidas en ellos.

A primera vista se comprende que no es fácil dar una norma precisa para la alineación de los insultos. El orden alfabético, que ahorra tantos compromisos y dudas en otras circunstancias, no sirve para el caso, porque los vocablos más enérgicos y procaces, están más bien al centro que al final del Diccionario, y quien empezara un artículo con las palabras ofensivas comenzadas por A. para terminarlo en las en Z, de seguro no guardaría un orden lógico, y experimentaría más de una caída en su estilo.

Esta promiscuidad de injurias fuertes y débiles es lo que ocasiona la falta de interés de algunos belicosos artículos. Sucede con ella, lo que se ve en las galerías de pintura, donde el agrupamiento de las telas hace que solo sobresalga uno que otro cuadro célebre y el resto pasa desapercibido.

Los polemistas debían recordar que en materia de insultos nada hay de nuevo bajo el sol, y que por lo mismo es necesario poner mayor cuidado en su presentación.

El orden ascendente es, de seguro, el más aconsejable. En consecuencia, las injurias que den idea de ignorancia deben preceder a las que ~~tanxixaxix~~ envuelvan el concepto de maldad, y estas a las que indiquen tontería, porque en materia de ofensas, la estupidez es el grado más alto del escalafón. Debe observarse, además, con parsimonia, a fin de dejar reservas, pues a más de un polemista ha sucedido, que tras de una brillante preparación por la artillería - como dicen los telegramas - se ha hallado sin municiones para el ataque de trincheras.

Por lo demás, lo más práctico en esta clase de cuestiones es seguir la táctica conciliadora y galante de don vicente Grez, cuando un señor le cerró el paso diciéndole:

- Yo no cedo la vereda a un canalla.
- Y él con la sonrisa más amable.
- Yo sí.